

*La noticia fue sorpresiva e impresionó a la mayor parte de la sociedad mexicana; la muerte trágica de un hombre joven, con gran futuro y una gran carga de envidia a sus espaldas.*

Fue en la tarde del pasado martes 4 de noviembre. Se avisaba en los noticieros que una avioneta se había desplomado en el cruce de Periférico y Reforma en la capital del país, pero no podía ser una avioneta, porque ellas no aterrizan en esa ruta. Luego se anunciaba que era un jet privado, pero los jets privados no aterrizan en el aeropuerto capitalino. Después se informó que se trataba de un avión de la Secretaría de Gobernación, para finalmente confirmar que se trataba de la nave en la que se trasladaba el Secretario de esa dependencia, el segundo hombre en el organigrama federal, Juan Camilo Mouriño. No hubo sobrevivientes en esa tragedia, que presentaba un escenario infernal. Este acontecimiento también nos permite ver varias aristas de nuestra sociedad.

*¿Quién era?*

Juan Camilo nació en España el 1 de agosto de 1971, hijo de padre español —el dueño del equipo de fútbol Celta de Vigo— y madre mexicana. Se graduó como Licenciado en Economía por la Universidad de Tampa, Florida con posgrado en Contaduría y especialización en Finanzas por la Universidad Autónoma de Campeche. En 1997 inició su carrera política como diputado en el Congreso de Campeche, posteriormente, de 2000 a 2003 fue diputado federal plurinominal; en el mismo 2003 buscó la presidencia municipal de Campeche, pero fue derrotado en la elección correspondiente. Posteriormente fue designado asesor del entonces Secretario de Energía, Felipe Calderón y en 2005 ambos personajes renuncian a sus puestos para que Calderón inicie la búsqueda de la candidatura presidencial del PAN con Mouriño como coordinador general de la precampaña; una vez conseguida la candidatura, coordinó la campaña del candidato panista hasta que cedió su puesto a Josefina Vásquez Mota, quedando Mouriño como vicecoordinador de campaña. Cuando Felipe Calderón ganó la elección presidencial de 2006, Juan Camilo fue nombrado coordinador general del equipo de transición. Una vez instalado el nuevo gobierno, Mouriño fue nombrado Jefe de la Oficina de la Presidencia, posición que desempeñó hasta que en enero de este año fue designado Secretario de Gobernación en sustitución de Francisco Ramírez Acuña. A partir de ahí fue objeto de todos los ataques posibles de parte del conocido personaje que perdió la elección presidencial en 2006, quien lo consideró un competidor de cuidado en la búsqueda de la presidencia en 2012 y se propuso tirarlo antes de dejarlo crecer.

*Las acusaciones*

*¿Español o mexicano?* La primera controversia vino del lado de su nacionalidad, acusando los pejistás —esos seguidores de AMLO que creen a ciegas todo lo que su Mesías dice— al gobierno federal de haber puesto a un “gachupin” en la Secretaría de Gobernación. De acuerdo con la Constitución, al haber nacido en Madrid y ser hijo de una mujer mexicana por nacimiento, Mouriño podía optar al cumplir la mayoría de edad, por la nacionalidad española o mexicana, eligiendo Juan Camilo esta última; para ser elegible al cargo de diputado local, Mouriño tuvo que demostrar al menos ser mexicano y ser originario del Estado de Campeche o vecino del mismo, lo que cumplió al pie de la letra. Mouriño era mexicano según la ley. Sin embargo, esa finísima persona, ejemplo de respeto y legalidad y uno de los ejecutores del trabajo sucio del peje, Gerardo Fernández Noroña, denunció que la madre de Mouriño era española y que él tendría las pruebas para demostrarlo; el tipo viajó a España y regresó con las manos vacías, pero el primer golpe a la imagen del funcionario estaba dado.

*Tráfico de influencias.* El 24 de febrero de 2008, AMLO acusó a Juan Camilo Mouriño de tráfico de influencias al habersele otorgado a empresas de la familia del funcionario contratos de PEMEX firmados en 2003 y 2004 por Juan Camilo Mouriño como representante legal de la empresa siendo diputado federal, asesor y subsecuentemente Subsecretario de Electricidad de la Secretaría de Energía en 2003 y 2004. Juan Camilo proporcionó toda la información del tema y se sometió a todas las investigaciones que se organizaron hasta que se reportaron las conclusiones de las mismas: no había nada ilegal en estos procesos; pero AMLO repitió estas acusaciones hasta que se quedaron en la gente como un hecho; la mejor prueba de la falta de seriedad en las supuestas denuncias de AMLO, es que este personaje siempre las hace ante sus seguidores y los medios, nunca ante la autoridad competente, además nunca muestra pruebas —que supuestamente siempre tiene—, aplicando ese dicho de que una mentira repetida mil veces se convierte ante la gente en una verdad. Sorprende que quien acusó a Juan Camilo de tráfico de influencias sea la misma persona que, como Jefe de Gobierno del DF, otorgó los contratos de obra más importantes de su sexenio a las mismas empresas —que casualmente apoyaron su campaña en 2006—, sin licitación, reservando los expedientes correspondientes por 12 años —luego preguntan de qué vive el movimiento— y que además se rodea de apellidos tan memorablemente honestos como Bejarano, Padierna, Bartlett, Nuñez, Monreal, Imaz, Sheinbaum, Noroña, Encinas, Batres, Guadarrama, Muñoz Ledo y Sansores, pero esa es harina de otro costal.

*La reacción social.*

La muerte de Juan Camilo generó un alto impacto social, la mayor parte lamentando el hecho, pero también me encontré con comentarios sorprendentes que resultan decepcionante. “¿Por qué es importante que muriera? ¿Qué te dio? ¡A mi nada! ¡A nadie le dio nada! Por eso no veo noticias y mejor veo el futbol”. Otra joya: “¡Qué bueno que se murió! ¡Era un pinche ratero!”, la respuesta cuando le pregunté a esta persona el por qué de su comentario fue peor: “Pues eso decían, ¿no? O sea, es que todos esos roban. Así que qué bueno que se mueran todos”. Un ejemplo del desinterés de muchas personas por lo que pasa en su país y de lo mucho que se habla sin tener mayores bases que el “dicen”.

#### *La reacción de la clase política.*

Al mejor estilo de Chava Flores, aquellos que denostaban a Juan Camilo, ahora que ha fallecido se comportan de manera diferente. Marcelo Ebrard, quien se negaba a reconocer al gobierno de Calderón se refirió en varias ocasiones, durante la cobertura del accidente, al “Secretario de Gobernación”. Carlos Navarrete, otro de los que renegaban del gobierno, fue a dar el pésame “al Presidente de México”, un reportero acotó: “¿A Felipe Calderón?”. “Así es, al Presidente de México”. Ricardo Monreal, enemigo declarado de Mouriño, afirma ahora que el siempre lo trato “con respeto institucional”, cuando no dejaba de insultarlo. Los príistas lo reconocen como un “hábil interlocutor que fue parte importante en la consecución de las reformas”, siendo que antes cuestionaban su trabajo. La cereza del pastel fue la exigencia del “presidente patito” que exige “se aclaren estos hechos a la brevedad”. ¡Acabáramos! ¿Es necesario que alguien muera para que nuestros políticos se comporten como tales?

#### *La vida sigue*

Juan Camilo Mouriño no fue el mejor Secretario de Gobernación ni tampoco el peor, no es un mártir ni una víctima, pero tampoco se logró comprobar que no fuera un hombre honesto ¡y vaya que lo intentaron! Político de buen manejo, operación discreta y efectiva –algo que no se ve mucho en nuestros políticos-, leal, muy joven, con amplio futuro, dejó prematuramente este mundo. Un hombre que nació en buena cuna, que tuvo la oportunidad primero, de ser español y prefirió ser mexicano, que además pudiendo vivir de los negocios familiares entró al mundo de la política con todo lo que ello implica y que vivió en carne propia hasta el último día. Deja no solo tres hijos y una viuda, sino un motivo para este análisis, para mostrarnos que buena parte de nuestra sociedad y de nuestros políticos no tienen una madurez real, que no mantienen una coherencia entre lo que dicen y lo que hacen o lo que es y que solo en estos momentos ponen brevemente los pies en la tierra antes de volver a levantar el vuelo a ese mundo en el que viven, lejos de los simples mortales, pero no tan lejos como en el que seguramente ahora habita el ex Secretario de Gobernación. Descanse en paz, al igual que el resto de las víctimas de este infortunio.

-----

Otro personaje importante de nuestro país que también falleció en este accidente fue José Luis Santiago Vasconcelos, Secretario Técnico de la Comisión de la Reforma Penal. Fue Subprocurador de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO). Durante el actual gobierno fue nombrado Subprocurador de Asuntos Jurídicos y Relaciones Internacionales, puesto desde el que se encargó de extraditar a numerosos delincuentes, entre ellos a varios capos del narcotráfico. Su labor en el combate a la delincuencia organizada y al narcotráfico le acarreó ser objeto de diversos atentados fallidos, uno de ellos el 17 de enero pasado en el sur de la capital del país. Esto ha dado pie a pensar que el accidente del 4 de noviembre pudo ser en realidad un atentado contra este eficiente funcionario; es solo una de las probabilidades que al momento de escribir esta nota se han manejado.